



ALBUM DE SEÑORITAS.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

EDUCACION.

LA JUVENTUD Y LA INSTRUCCION.

En efecto, la buena enseñanza y el talento de una jóven contribuirán poderosamente á hacer su felicidad.

Compete á las madres educar bien á sus hijas, desarrollar su inteligencia, cultivarla, y dejarla luego en estado de que pueda guiarse por sí misma.

Ya hemos dicho que nada mas peligroso que la juventud de una mujer; y debemos añadir, sin embargo, que nada tambien mas feliz. Es el período que decide de su ventura ó de su desgracia; la época en que empieza á fructificar su instruccion.

Entonces necesita mas que nunca del conocimiento del mundo, porque ha menester guiar sus pasiones y no dejarse guiar por ellas. Imprudencia es, y grande, acostumbrar á las jóvenes á considerar el amor como una falta, ya que no sea como un delito,

cual si no fuera un sentimiento inherente en nuestro corazon; y es asaz imprudente la conducta que algunas personas observan, logrando con ella precipitar en vez de guiar á una jóven. Si á esta se la enseña á discernir lo malo de lo bueno, á conocer su felicidad, no creemos haya persona tan incauta que prefiera el mal al bien, la desgracia á la ventura.

Hay pueblos donde instruidas las jóvenes en los deberes que consigo lleva el estado de esposa, las dejan en completa libertad de elegir su eterno compañero; y en ninguna parte se ve mas igualdad en los matrimonios.

Sabida es la libertad de que gozan las solteras en Inglaterra, saliendo solas á las calles, y no por esta libertad pierden su honra.

No trato de imponer por eso tales costumbres; respeto las de todos los pueblos, y observo las del mio; pero dentro de ellas cabe la modificacion de las preocupaciones.

La palabra amor parece como proscrita en el seno de muchas fami-

lias, y apenas son autorizadas las relaciones amorosas; proviniendo de aquí, que la privacion de un trato franco y noble, que debe estar santificado por su lícito uso en todas las buenas costumbres, sea furtivo, con grave perjuicio de la jóven, que no puede así conocer los defectos de la persona á quien entrega la felicidad de su porvenir.

No suelen verse matrimonios desgraciados cuando disfrutan las jóvenes de esa libertad que concede nuestra buena sociedad. Una jóven de instruccion no eligirá por amante á un nécio, y siendo como debe, acertada su eleccion, nada mas digno que justificar ante la sociedad la eleccion que ella ha hecho y la predileccion que á ella se ha dado. Esta honrosa vanidad es mútua, y consolida mas el compromiso. Se sabe que se pertenecen aquellos jóvenes, y la sociedad les protege y los respeta.

En una de las mas ilustradas ciudades de España, en la mas civilizada sin duda, se observa tal costumbre. La jóven comprometida ni aun á las diversiones suele asistir, y el jóven en vano trataria serla infiel.

Si los amantes sufrieran siempre el exámen de la sociedad, si pasáran por ese crisol que tanto purifica, se evitarian muchas desgracias y se conseguirian muchas felicidades.

Vemos muchas veces poco justificadas las primeras impresiones de nuestro corazon; y es lamentable que

el poco conocimiento de un hombre sostenga en una muchacha esas mismas impresiones nacidas quizá de una sola mirada, y que se desvanecen cuando se ve que una hermosa figura oculta un corazon dañado ó una inteligencia nula. Trátense los amantes; estúdiense su carácter, sus inclinaciones, se penetrará así en el fondo de su alma y se comprenderá lo mucho que ella valga. No se juzgue por las esterioridades, superficiales siempre. Se ven hombres al parecer adustos, y tienen un corazon noble y generoso como el de un niño; y otros con la sonrisa de continuo en los lábios abrigan un corazon sin afectos, cruel.

La mujer, que tiene una penetracion tan esquisita, pronto sondea el corazon del hombre: tenga la mujer instruccion, y comprenderá entonces el porvenir que la espera con cada hombre; y cuando haya de elegirle no dirá: me caso por dejar de ser soltera, sino por asegurar en cuanto de mi esposo y de mí dependa la felicidad de toda mi vida, contribuyendo yo á la del que ha unido su suerte á la mia, mi honra á la suya, y se ha identificado en todo conmigo hasta la tumba.

A. PIRALA.



La Paloma torcaz.

A tí, donosa paloma,
mi pobre cancion dirijo,
tú que vas de loma en loma,
con tan dulce regocijo.

A tí, que ya el bosque umbrío,
ya la florida pradera,
ya veloz cruzas el rio
y su arenosa ribera.

A tí, bella campesina,
de los campos moradora,
mi débil vista examina
y tu gracia la enamora.

¿A qué tu noble apostura,
tu gracia y tu bizarría,
ocultas en la espesura
de la floresta sombría?

Y de los hombres te alejas,
y en apartada colina
tienes el nido, y nos dejas
amorosa campesina.

Allí habitas con tu amor,
solitaria y retirada,
y hasta miras con pavor,
de los hombres la morada.

Al valle vas presurosa,
y en el pico las semillas,
como madre cariñosa
llevas á tus avecillas.

Y nada turba tu amor,
ni tu tranquilo contento,
ni aun conoces el dolor,
ni un amargo pensamiento.

Sigue, cándida paloma,
en los riscos habitando;
tú que vas de loma en loma
bizarramente volando.

Vive en los campos feliz,
disfrutando de tu amor,
mientras yo soy infeliz
y solo tengo..... dolor.

FAUSTINA SAEZ.

Artistas célebres.

En una hermosa mañana del mes de agosto de 1826 una muchacha de unos doce años se zambullia en el agua sucia del arroyo de una de las calles del pacifico arrabal de San German, cantando un aire popular.

En la última sílaba dió un *la* tan magnífico de soprano, que hizo conmoverse el oido ejercitado de un transeunte.

Detúvose este á mirar á la muchacha, y la dijo: ¿Te gusta cantar, hermosa niña?—Sí, señor, mucho.—Haces muy bien, porque tienes muy buena voz.—¿Le gusta á vd.? respondió haciendo melindres de un modo encantador.—¿Sabes algo de música?—No, señor.—¿Querrias aprenderla?—Sí, señor, pero soy pobre, como vd. vé.—Hay escuelas en donde se enseña gratuitamente, y si tú quisieras...—¡Ay, señor! yo bien querria.—¿Vives lejos?—Dos pasos de aquí.—Pues enséñame tu casa.

Este transeunte era el jóven Ramier, uno de los profesores de la escuela de música de Chorón, que competia entonces con el Conservatorio. Obtuvo sin trabajo de la madre de Rosa Niva que le cediese una parte de su autoridad sobre esta niña, con la condicion de hacerla entrar en el colegio.

Despues que la nueva alumna hizo conocimiento con sus compañeras, el profesor la llamó y la dijo:—Señorita Niva, estas chicas le habrán hablado á vd. muy mal de mí sin duda alguna; le habrán dicho á vd. que soy muy regañon y muy exigente. Niva respondió con una sonrisa maliciosa.—Y bien, vá vd. á ver qué se me ha calumniado. Para mañana la única leccion que señalo á vd. es la

de lavarse la cara; despues veremos. Una risa general acogió las palabras del profesor. Al otro dia Niva vino á la clase un poco mas aseada. Ahora, dijo Ramier, se ocupará vd. de las manos, y tiene vd. de tiempo ocho dias para esta grande ablucion. Al cabo de los ocho dias la metamorfosis era completa: los hermosos dientes de Niva estaban blancos como el marfil; su pañuelito ajustado con mucha mas gracia, su pelo bien peinado, y su lindo talle mejor delineado: en una palabra, todo en ella habia tomado un aspecto nuevo.

Niva formó parte durante tres años de la escuela de Choron sin que nadie la hubiese oido, escepto los discípulos de Ramier. Por fin, Choron le dijo un dia:—¿Cuándo piensas hacernos oir á tu maravilla? Un sábado del año de 1829, Niva fué admitida á debutar en presencia de toda la escuela reunida.

Comenzó por cantar este hermoso aire de Nicolini:

*Or que son vicino a te
Stanca son di palpar,*

que Madame Pasta decia con tanta magnificencia de estilo. Cuando llegó á este paso tan hermoso

Tanto amore e tanta fe...

una unánime esplosion de aplausos cubrió su voz. Choron se lanzó á la estrada llorando como un niño, y arrojándose al cuello de Niva la llenó de abrazos sin poder proferir una palabra. Todos los alumnos se levantaron espontáneamente. Ramier, que la acompañaba, inclinada la cabeza sobre el teclado, procuraba dominar su emocion. Niva se arrancó de los brazos de Choron y se arrojó en los de su bienhechor. *Bravo! Bravo!* exclamaban por todas partes. Esta escena interesante fué el mas hermoso dia de la vida de Ramier.

Entretanto Ramier se habia enamorado de Niva. Esta pobre muchacha, á quien ha-

bia educado con severidad, se habia hecho dueña de su corazon: él se arrodillaba ante aquella obra de sus cuidados, siendo su passion tanto mas profunda, cuanto menos se atrevia á manifestarla. En efecto, cómo despojarse de una autoridad casi paternal, cómo abandonar el papel tranquilo y digno que habia desempeñado hasta entonces, cómo inclinarse ante su alumna que temblaba al verle?

Pronto hizo el triste descubrimiento de que el corazon de Niva empezaba á hablar, pero era por otro. Jamás le dirigió un reproche; continúa sus cuidados como si nada hubiese alterado sus sentimientos hácia ella: sobrevino la Revolucion de Julio; despues se cerró la escuela de Choron, y Ramier abandonó á París.

Seis meses despues habitaba en..... Se anunció un concierto que daba una jóven cantatriz de quien se hacian los mayores elogios. Ramier asiste á él y se coloca frente por frente al piano. La cantatriz principia el aire,

Or che son vicino a te;

detiéndose de repente, pálida y con los ojos llenos de lágrimas. Ramier corre hácia ella, la hace sentar, le quita la música de las manos, y se pone á cantar en su lugar la cancion entera, con un acento tal, que conmovió á toda la reunion. El concierto no pudo continuarse. Concluida la cancion, Ramier salió de la sala, y al otro dia dejó la ciudad.

Diez años despues, una prima donna, amada del público, obtenia gran suceso en una ópera que atraia á todo París. En una de las escenas mas dramáticas, se oyeron salir roncros sollozos de un oscuro rincon de la orquesta; era Ramier, que acababa de encontrar á Niva en la persona de Madama *Rosina Stolz*.

El Castillo de Tiscar.

LEYENDA ESPAÑOLA DEL SIGLO XII.

(CONTINUACION.)

Sabido tendréis ya, dijo Men Rodriguez, que hace algunos años el Castillo de Tiscar está en poder de Tharec, terror de estas comarcas.

—De ese perro que degolló á mi padre sin respetar sus canas! dijo el mancebo.

—Y que degollará al hijo, añadió Quirós, que así se apellidaba el del bigote, y á cuantos cristianos pueda; un rayo es su alfanje, voto al infierno!

—Es tan diestro y arrojado en la guerra como cruel en la paz, replicó Men Rodriguez; no tiene un cautivo; dice que la cadena que mejor sujeta á un esclavo es un puñal atravesado en la garganta.

—Pasto de grajos sea la suya, dijeron á una el mancebo y Quirós. Pero seguid, Men Rodriguez, añadió el segundo, la narracion comenzada.

Callaron de nuevo todos, y el viejo continuó.

—Antes que Tharec fuera dueño del castillo de que os hablo, lo gobernó nuestro capitán por espacio de tres años, pasados los cuales, en el de 1146, tuvo que abandonarlo por orden de nuestro Monarca, que Dios guarde. Partió mi amo, quedé yo gobernando el castillo en su ausencia, y ¡voto á mi mala estrella! como faltó el brazo del capitán Hurtado, á los cuarenta dias Tharec era señor de Tiscar.

—Ira de Dios! dijo el mancebo, y qué buena mano se daría á degollar prisioneros.

—No tal, escapó la guarnicion entera.

—Cómo!! exclamaron todos admirados.

—Escuchad. Hacia la mitad del cerro en cuya cima se asienta Tiscar, hay una gran piedra entre maleza, que tapa la entrada de

un subterráneo, con el cual comunica uno de los calabozos del castillo.

Una noche oscura, fria y tormentosa, como esta, supe yo por un espía que Tharec habia salido del campo para ir á *Veluro* (1), pueblo distante unos dos ó tres *miteros* (2) del castillo; aprovechéme de esta ausencia y de la oscuridad imponente de la noche, hice entrar en el subterráneo á todos los soldados heridos y de espíritu apocado, y encargué de su custodia y gobierno á seis hombres de corazon entero y de toda mi confianza.

Puse despues en libertad á los prisioneros, y los hice descender por el camino que partía de la puerta principal del castillo, y que remataba en el punto que mejor guardado tenian los sitiadores.

—Era ardid, dijo uno de los oyentes, para llamar hácia aquel punto la atencion de los moros.

—Justamente, replicó el viejo, y así aconteció. Por el lado opuesto, que era el mas débil del enemigo, descendí yo con mis soldados protegidos por las sombras y el eco sordo del huracan; tuvimos la ventura de aprisionar á las centinelas avanzadas, y así fué que cuando caimos sobre los moros no pensaron estos mas que en darse á la fuga dejando libre el campo para la nuestro.

—Prudente consejo fué, dijo Sancho Gamez, — así se llamaba el mancebo, — y mesurado y sesudo anduvisteis al tomarlo....

—Ya os he dicho imberbe, replicó Men Rodriguez montando en cólera, que no gusto de vuestras chanzonetas ó bufonadas: tenedlo así entendido de ahora para siempre, y sabed á mas que con las canas viene el consejo, y que mas ha menester Castilla consejeros que soldados.

—¡Bien dicho! exclamó Quirós rebosando de contento; y quién os mete, añadió encarándose con Gamez, á fallar asuntos en que

(1) Lugar que estuvo cerca del sitio que hoy ocupa Valdepeñas en la provincia de Jaen.

(2) Millas.

no sois experimentado? Oyérais á los viejos y andando el tiempo sabrís algo de guerra, que mas de un capitan debe á sus fugas sus laureles.

—Dejadlo decir, murmuraron con enfado algunos de los que tal oyeron; que la ocasion llegada veremos si su espada hiere como su lengua.

—Si hará, gruñó Sancho convulso de coraje; si hará, que con la mano en su cruz he jurado presentar la cabeza de Tharec á una mujer á quien el tirano dejó huérfana y que hoy cubre con un toscó sayal su miseria y su desgracia... ¡Asesino!....

—¡Já... já... já... pobre mozo! exclamó Quirós, dá lástima oírle; está enamorado.

—Achaque de su edad, añadió el viejo sonriéndose.

—Guardad vuestra cabeza, dijo Quirós, de la cuchilla de Tharec que capaz es de acabar con vuestra raza entera.

—Guardad vos el consejo, que menester lo habreis segun parece, replicó Sancho levantándose, y altanero y con los ojos chispeantes de odio, continuó: Jugára yo mi cabeza contra la de Tharec magüer fuera este condenado mas temible que Satanás; que no es solo el amor lo que me aqueja; hace tiempo que el alma de mi padre se me aparece en sueños, y para mí tengo que lo que pide es venganza!.... ¡Oh padre mio! esta noche puedo ya jurar que te vengaré.... Y diciendo esto, brillantes los ojos como áscuas, separóse bruscamente de sus compañeros, apretando convulso la empuñadura de su espada, y encaminóse á grandes pasos hácia la tienda del capitan Hurtado. Siguiéronlo con los ojos sus admirados camaradas, pero pronto desapareció de su vista perdiéndose entre las densas tinieblas de la noche.

(Continuará.)

GAZEL.

Baile en el Palacio de S. M. la Reina Madre.

Un baile régio ofrece siempre alguna novedad; y el dado el 22 en el Palacio de S. M. la Reina Madre, la ofreció.

Era el último de esta temporada, y ninguno de los convidados quiso renunciar á dar el adios á esta clase de reuniones, que tienen tanto de brillantes como de amenas. Por eso fué tan numerosa la concurrencia, por eso se veían en una mesa de la galería del patio montones de papeletas recogidas.

Ya á las once no se podia andar por el salon, y los demas inmediatos empezaban á llenarse. La Reina Madre, con esa afabilidad que la distingue, podia apenas abrirse paso para ir saludando á sus convidados.

A las once y cuarto se presentaron Sus Majestades la Reina y el Rey; ya se hallaba en ellos S. A. R. la Infanta Doña María Luisa Fernanda, y las demas personas de la familia Real.

S. M. vestía un lindísimo traje de tul azul con dos faldas, una de ellas bordada en la parte baja de coronas de rosas, y la otra abierta con blondas blancas y encajes de plata. El tocado de S. M. consistía en una guirnalda de rosas, que hacia juego con las coronas del vestido, y en un riquísimo y sencillo adorno de brillantes.

Llevaba S. M. la Reina Madre un precioso vestido de gró chiné, compuesto de dos faldas, una blanca y otra rosa, y en el cuello un magnífico collar de perlas. En la cabeza llevaba S. M. un adorno de brillantes y flores del gusto mas delicado.

S. A. R. la Infanta Doña María Luisa Fernanda vestía traje de tul punzó con guirnaldas de flores, y su tocado consistía en una guirnalda de flores de granado iguales á las del vestido, sembrada de brillantes, la cual permitía que luciesen con todo su brillo sus naturales gracias.

S. A. la Infanta Doña Cristina vestía un

elegante traje color de rosa, y su adorno de cabeza era una linda guirnalda de flores.

En lo general, notábase que las señoras habían preferido para el sarao de aquella noche los trajes frescos y lijeros sobre la riqueza y elegancia de los que han llamado la atención otras veces. Había sin embargo algunos notables por su valor y novedad. Distinguiáanse entre las muchas damas que asistieron á esta fiesta las hijas del duque de Riánsares, las duquesas de Medinaceli y Veraguas, la de Fería, la de Alba, las condesas de Toreno, de la Cimera, Vilches y Stherazi; las marquesas de la Scala, Portugalete, de San Saturnino, de Molins, de Medina de las Torres, de Pidal, y las señoras y señoritas de Pacheco, Avellaneda, Coronado, Oliván, Camarasa, Sesse, Oñate, Casa-Valencia, Zarco del Valle, Cortina, Seijas, Campo-Santo, Carramolino, y otras muchas. La concurrencia de hombres era inmensa y lucida, y estaban dignamente representadas todas las clases y todos los partidos.

La Reina abrió el baile con el duque de Montpensier, cuya esposa daba frente á su augusta hermana conducida por el Rey. Bailó luego un rigodon con el duque de Osuna, y walses y polkas con Villadarias, San Saturnino y otros jóvenes.

A las dos pasó S. M. al buffet, y á las dos y media se abrió para los convidados. Durante la noche se sirvieron con profusion helados y dulces de todas clases.

A las cinco y cuarto se retiró S. M., saludando á todos muy contenta; y á las seis terminó esta fiesta, que tan gratos recuerdos ha dejado en todos los concurrentes.

REVISTA DE MADRID.

Difficil y harto enojosa tarea es la de escribir de máscaras cuando ya ha pasado su época, así como la de ocuparse de las modas cuando solo debemos ocuparnos de la ceniza que nos han puesto en la frente.

Tales eran mis reflexiones paseando en el Prado agarrada del brazo de una amiga en la tarde del Miércoles de Ceniza, por el deseo de no dejar nada á deber al Carnaval, que estaba ya en su agonía, aunque bulliosa, según su costumbre, de morir alegremente en el apéndice que los hijos de la coronada villa nos hemos tomado el derecho consuetudinario de disfrutar con el nombre de *Entierro de la Sardina*.

Entre las máscaras, de muy poco gusto por cierto, que llenaban el Salon y el paseo del Dos de Mayo, se distinguía una vestida grotescamente de perfumista, llevando un gran aparato de drogas y cajas, que se dirigió á mí diciéndome:

Julia, tú que á las bonitas
añadir encantos puedes,
como á todas las excedes
de ninguna necesitas.

—Añejas son tus drogas, le dije, si no son de fecha mas reciente que esa cuarteta que quieres venderme como improvisada, y recuerdo haberla leído en un periódico hace algunos años. Ya ves que conozco tu falso género, y tú sin duda no me conoces. ¿Por quién me tienes?

—Eres modista, me contestó, y por añadidura estás encargada de escribir el artículo correspondiente á tu arte en un periódico de Modas. Mira si te conozco; y te diré mas, y es, que leo en tus ojos, lánguidos por las vigiliass de tantas noches perdidas, las unas para engalanar á tus parroquianas, y las otras en los bailes de máscara, que no has querido perder, lo poco dispuesta que te encuentras á ocuparte de esta tarea. Soy adivino, y he venido en tu auxilio: toma este artículo que he traducido de un periódico francés y con él sa'es del paso; pero te lo doy con la condicion de que tú has de hacer circular esta receta de perfumería: díome un impreso, y otro papel escrito, y se alejó para embromar á otros.

El impreso dice así:

PERFUMERIA.

Venid todos y comprad
lo que por poco tendréis;

cosas son que no hallaréis
de venta en la sociedad.
Con toda seguridad
os ofrezco esta invención;
poco precio y perfección;
todo es rico, nuevo y bello;
con que... si pensáis en ello
aprovechad la ocasión.

Ea, muchachas, comprad
tesoros del tocador;
vendo rosas de *pudor*,
y carmin de *honestidad*;
polvos de *fidelidad*,
elixir de *juventud*,
é inventada por Mahamud,
célebre alquimista moro,
os daré en cajas de oro
la esencia de la *virtud*.

Cosméticos sobrehumanos
de la *inocencia*, en pastillas,
que dán brillo á las mejillas
y suavidad á las manos;
y llevo en polvos, gusanos
llamados de la *conciencia*,
y tisana de *esperiencia*
para cuidarse la *boca*;
y *juicio* para la loca,
para la vejez *paciencia*.

Tambien por una bicoca,
pues que quiero hacer barato,
vendo *finura* y *buen trato*
y el corazon en la boca;
llevo *vergüenza*, aunque poca,
y en cuartos, como la luna:
pero no es poca fortuna,
si á las manos se le viene,
aquel que ninguna tiene
encontrarse con alguna.

Diz que estas cosas se usaron
allá cuando el rey rabió;
la receta se perdió,
mas algunos la encontraron.
Hacerse ricos pensaron,
pero fué necio pensar;
y se puede asegurar,
y decir á bocas llenas,
que por ser cosas tan buenas
nadie las quiere comprar.

Iba á transcribros el manuscrito que me
habia dado mi máscara benéfica para llenar
el artículo de Modas; pero me avisan de la
Redaccion que no hay cabida para él en este
número, ¿y lo creéis? ¡Qué incomprensi-
ble es el corazon humano! Yo que no tendré
escrúpulo en concurrir esta noche al baile de
Piñata, encontraba un poco liviano ocupar-
me de modas en la primera semana de Cua-
resma. Os lo reservo para el número inme-
diato. —JULIA.

Esplicacion de los dibujos del grabado que acompaña.

- Número 1.* *Abecedario* para bordar al pa-
sado, con puntos de escala en el centro,
que se pueden sustituir con calados.
- Núm. 2.* *Escudo* con iniciales L. C. El
lazo de cinta que forma este escudo debe
bordarse al pasado de mucho realce; al-
gunos calados en el centro de las líneas
lo embellecerian infinito.
- Núm. 3.* Punta de pañuelo bordada al pa-
sado: cuadrando este dibujo puede ser-
vir para echarpe.
- Núm. 4.* Este dibujo puede servir para
punta de pañuelo ú otros objetos. Debe
bordarse al pasado ó á *plumetis*, con
puntos de escala en los ovalitos, que for-
man un dibujo parecido á granos de café.
- Núm. 5.* *Veleta*. Para bordar este lindo di-
bujo en tul ú otro punto hay que procura-
r que el cordoncillo sea fino é igual,
los calados variados, y que los recorta-
dos no se deshilen.
- Núm. 6.* *Pañuelo*. Recomendamos este di-
bujo de un efecto admirable. Se puede
bordar á la inglesa ó al pasado con mu-
cho realce. En el diseño solo el interior
de las flores está bordado á la inglesa:
lo demas está al pasado; pero un calado
alrededor de las palmas luciria extraor-
dinariamente.